

PEDRO MORA

Laboratorio especulativo

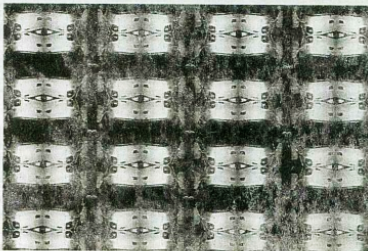
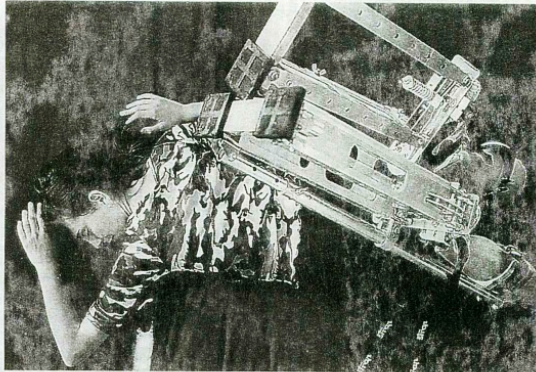
Galería Soledad Lorenzo
Orfila, 5. Madrid
Hasta el 11 de septiembre



Los trabajos que presenta Pedro Mora pueden desconcertar ya que un aspecto que le caracteriza es la disparidad de medios, elementos y soportes con los que materializa sus planteamientos conceptuales. Y es por ello que cada nueva aparición sorprende.

Piezas con aspecto de máquinas o de mobiliario industrial, una proyección de imágenes, «The regulator's vision», y un video, «Piece for a building», enmarcado por diferentes elementos, fotografías y un gran mural como un inmenso caleidoscopio, conforman la primera parte de la exposición. La sala del fondo funciona de forma independiente: dos grandes círculos enfrentados que mediante una tenue iluminación y la utilización de cristales negros simulan enormes pozos o sumideros que apelan silenciosamente a lo puramente perceptivo, ejerciendo una poderosa atracción sobre el que accede a este espacio.

El peso de la exposición gravita, en el aspecto formal y no sólo formal, en una especie de grandes zancos metálicos que aparecen continuamente en las imágenes; en la videoproyección una mujer camina precariamente sobre ellos como en una extraña danza; en las fotos fijas encadenadas una



Dos fotografías digitales (125 x 2000) de la obra de Pedro Mora expuesta en la Galería Soledad Lorenzo

mujer duerme mientras otra le sujeta las piernas a estas máquinas; lo que en un primer momento parece un gesto de ayuda pronto conduce al desasosiego pues prosigue atando todos los miembros de la durmiente hasta impedirle cualquier movimiento.

En un primer momento no entendemos el significado de todas estas formas e imágenes, poco a poco el recorrido permite ir trazando nexos de lectura entre cada pieza. La naturaleza y su colisión con las formas culturales con las que nos hemos ido dotando, a veces en contra de nosotros mismos como especie, es un tema abordado por Pedro Mora, casi diría que es uno de los hilos conductores de su trabajo (recuérdense otras obras con hongos, enjambres, hierba, semillas... o aquella instalación con ratones reales que iban comiendo páginas de libros, o sus retratos en torno a los rasgos físicos y el color de la piel).

Se diría que Mora trabaja en ese espacio entre lo precultural y lo cultural. Establece una suerte de laboratorio especulativo en esa zona intermedia para bucear en los sueños y pesadillas de la modernidad en torno a las máquinas, los robots, las prótesis, los implantes: habla con inteligencia de las sensaciones y de cómo vivimos nuestro propio cuerpo, pone de relieve esa necesaria escucha del latido de la sangre, de los movimientos mínimos que nos constituyen, de la fisicidad a través de la que percibimos el mundo, de todas aquellas cosas que los hábitos de la civilización nos hacen relegar.

Alicia MURRIÁ

ELENA DE RIVERO Y TERE RECARÉNS

Una historia de amor

Galería Javier López
Manuel González Longoria, 7. Madrid
Hasta finales de octubre



Esta historia es, al parecer, una historia de amor. Una historia de amor entre Tere Spain y Telena. Pero es también -y sobre todo- otras cosas: «In love» habla del espacio que surge de la relación estrecha «entre dos». Habla de ese «entre» deleziano que sirvió de inspiración para este trabajo. (...) Habla de amor, amor entendido como la búsqueda de la expresión de uno mismo en el marco de los placeres estéticos recíprocamente compartidos... La que así se expresa es Elena del Rivero -Telena- en un texto que acompaña el trabajo, el guño o el juego que encierra esta muestra. Un texto que nos da pistas suficientes para comprender algunas de las claves de ese territorio fronterizo -y a la vez compartido- que se levanta entre estos dos espacios afines y, a la vez, diferentes.

Elena del Rivero posee una muy intere-

sante trayectoria creativa que arranca de mediados de los años 80, y en la que lo autobiográfico (siempre presentado con una inquietante distancia) teje, junto a planteamientos y estrategias conceptuales, una dicción muy personal y llena de metáforas. Residente desde 1991 en Nueva York es allí donde conoce a Tere Recaréns -Tere Spain para sus amigos del PS1 de New/Old York-. Tere Recaréns es una artista generacionalmente más joven que utiliza también en gran medida su propia persona como elemento nuclear de su obra, y lo hace de una forma lúdica y desenfadada, aunque no exenta de una cierta radicalidad en sus planteamientos. De ese encuentro surge el proyecto de este trabajo que ahora presentan. Y aunque surge originariamente como un dúo, acaba siendo un quinteto, tal como señala irónicamente Elena-Telena. De hecho, el punto de partida físico sobre el que se levanta todo este proyecto es una fotografía tomada por Katrin Thomas, fotógrafa alemana residente también en Nueva York. Esta imagen, que tiene un ambiguo sabor entre clásico y barroco, es la que da la bienvenida al espectador y nos presenta a



Instalación «In Love», 2000. Tela bordada (151 x 180)

ambas artistas cobijadas bajo un manto rojo-Caravaggio. La carga alegórica está servida: ¿La experiencia-Telena guiando a la juventud-Tere? Podría ser. Pero al mismo tiempo, y eso es quizás lo más sugerente, la escena deja todo un territorio narrativo completamente abierto a diferentes lecturas.

Junto a esa foto, que será a la vez re-constituida y re-interpretada por las dos artistas, se abren otras piezas que conjugan, casi contrapuntísticamente, ese diálogo deleziano al que antes nos referíamos: unos dibujos de Tere Recaréns establecen una correspon-

dencia, un «entredós», con una serie de E-mails enviados por Elena del Rivero. Esta es quien, a mi juicio, consigue la obra más sugestiva de todo el proyecto: una habitación con las paredes cubiertas por perlas, como si fueran las excrescencias, malignas y nacaradas, de algún tipo de diosa-araña. Un video de Tere España-Spain, «Intimate», junto a una pieza sonora del músico-performer alemán Hans Peter y una fotografía de Kyle Brooks completan y cierran esta sugerente alegoría de complicitad creativa entre T. y T. F. CARPIO